

(Lectura de un Capítulo de su libro docente «Retórica y Poética»).

La fantasía creadora y el trabajo artístico

Llámase *genio* artístico al poder de la fantasía o imaginación, creadora de concepciones ideales, que el arte realice.

Todos nos hallamos dotados de más o menos fantasía: es indispensable para gozar las emociones estéticas, pues lo bello ha de *perfeccionarse* en el espíritu del contemplador, gracias a ella. Basta para este efecto que la poseamos en un grado vulgar; pero el hombre de *genio* la posee en un grado eminente.

Donde la generalidad solo vemos de ordinario relaciones vulgares e interesadas, el artista, el poeta, descubre tal vez generosamente un mundo de esencias, cuya compleja forma determina en su espíritu extraña fermentación de ideas y sentimientos, recuerdos de otras contemplaciones análogas, que sostenida por el entusiasmo creador, produce al cabo una concepción original.

Su entusiasmo entonces le fuerza a exteriorizar lo concebido, a darle realidad sensible. Y viene el *esbozo*, el *boceto*, el *borrador*, es decir, la primera prueba de la obra. En esta primera prueba vacía su inspiración el artista; ya la idea tiene cuerpo: ahora

